

"Escritoras que no existen. Repensando la función del archivo frente a la producción literaria contemporánea"

Adriana Pacheco, PhD
Hablemos, escritoras
Affiliate Research Fellow, LLILAS Benson

Abstract

El presente trabajo explora las formas en que archivos y bibliotecas, como la Nettie Lee Benson, enfrentan uno de los momentos más revolucionarios en la literatura contemporánea: la diversidad temática y en género ocasionado por el incremento de una producción literaria por escritoras latinoamericanas y el incremento de casas editoriales que las publican tanto en papel como de forma digital. Propone una revisión en la filosofía que rige la catalogación y organización de volúmenes que responda a los cambios que este “tsunami literario” está generando, en cuanto a temáticas, colaboraciones, innovaciones, y cuestionamientos. Sugiere algunos aspectos que pueden contribuir a posicionar a la Benson hacia su segundo centenario, así como a otros archivos similares, para estar en sintonía con los cambios de una modernidad digital, pero sin perder su fundamento más vital: ser repositorios y fuente para ampliar el conocimiento.

Palabras clave

Biblioteca, archivo, colecciones, palabras claves, búsquedas, literatura por escritoras, literatura latinoamericana

Introducción

El presente trabajo explora las formas en que archivos y bibliotecas, como la Nettie Lee Benson, enfrentan uno de los momentos más revolucionarios en la literatura contemporánea: la diversidad temática y en género ocasionado por el incremento de una producción literaria por escritoras latinoamericanas y el incremento de casas editoriales que las publican tanto en papel como de forma digital. Propone una revisión de las prácticas de catalogación y organización de volúmenes de escritoras de este “tsunami literario” utilizando estrategias digitales o

colaborativas, para hacerlas más visibles mediante la creación de redes e interconexiones. Sugiere algunos aspectos que pueden contribuir a que archivos como la Benson, en su segundo centenario, así como otros archivos similares, estén en sintonía con los cambios de una modernidad, no solo en la digitalización desmesurada de textos, sino en la manera en que estos se hacen visibles y por tanto relevantes para más lectores y usuarios.

Tras la experiencia de varios años de trabajo activo y colaborativo entrevistando y recolectando las historias y obras de escritoras, traductoras, críticas y editoras, tanto en los proyectos “Hablemos, escritoras” y “Shop Escritoras”, como en el catálogo de la Benson, me acerco a revisar la importancia de las bibliotecas y archivos en la transformación que se requiere para que estos sigan siendo un destino de aprendizaje, de comunicación y de colaboración de acuerdo a un mundo en donde más de 500 millones de libros han sido digitalizados.¹ Este auge en la digitalización amplía, sin lugar a dudas, las posibilidades de las bibliotecas para llegar a más usuarios y a pasar del confinamiento de los materiales impresos al acceso remoto, lo que Moretti ha llamado una “lectura distante” (Humanidades10), mediante el uso de diversas plataformas como Project Gutenberg o Google Books. Los cambios tecnológicos han dado lugar también a que las bibliotecas y archivos rediseñen sus interfaces y las plataformas de acceso para estar a la altura de las nuevas formas de consumo de información y optimizar su interacción con los materiales que tienen disponibles en sus catálogos. En el caso de repositorios especializados en literatura latinoamericana lo vemos en los grandes esfuerzos por digitalizar sus materiales como sucede en la Princeton’s Latin American Ephemera Collection, The Library of Congress, la Biblioteca Nacional de España y por supuesto la Nettie Lee Benson Library.

Como usuarios de las bibliotecas estudiantes e investigadores se acercan a los catálogos con el objetivo de aprender, recolectar y procesar información que se transforma conocimiento que será a su vez difundida en artículos o nuevas publicaciones. Se crea así un interminable círculo de aprendizaje. En el caso de quienes nos dedicamos al estudio de la literatura, saltamos de un archivo a otro recolectando narrativas que de una u otra manera organizamos en mapas conceptuales, reseñas, y estudios críticos. La mayor parte de las veces sabemos qué buscar, cómo o dónde; muchas otras, descubrimos por casualidad. Las bibliotecas a las que acudimos

¹ De acuerdo a OverDrive en 2021 se dio un incremento del 16% en libros y revistas digitalizados con respecto a 2020, rebasando unos 506 millones. (Albanese)

custodian y protegen esas narrativas y el devenir histórico que crean, se convierten en lo que Umberto Eco dice en “la memoria colectiva de la humanidad” (Video).

Hasta el siglo XX, dicha memoria fue validada por una “ciudad letrada” —recordando las palabras de Ángel Rama (31)— y donde el acceso al conocimiento era para unos cuantos, los que buscaban cumplir con una supuesta “misión civilizadora” (Rama). El avance de la modernidad cambia esto con el surgimiento de la industria y las cadenas de producción del libro. El editor y la figura del escritor toman otro papel en la consciencia de la existencia de un mercado y de un consumidor y con ello despertando un gran aparato que se convierte hoy en día en una industria que a nivel mundial en 2018 vendió 122 mil millones de dólares.²

De ese año a la fecha, los avances tecnológicos, los cambios sociales e incluso la pandemia, junto con el aumento de la auto publicación, los blogs, y la *social media*, democratiza aún más la literatura. Las posibilidades se abren tanto para el público como para una gran cantidad de escritores o aspirantes a escribir, muchos de ellos ávidos de volcarse en “la pequeña historia”, la individual, la que era invisible, y enfrentarla ante “la gran historia”, la hegemónica, la visible y avalada por “el hombre letrado”.³

La literatura latinoamericana por escritoras en el auge del libro

A ese primer momento de auge en el siglo XX, la literatura latinoamericana contribuye gracias al gran talento de los escritores, pero también al surgimiento de una diferencia cultural que se exotiza, volviéndose atractiva para una elite de consumidores que tiene el poder económico para llegar al libro. El consabido movimiento conocido como el *Boom* es ejemplo de esto, con autores que son traducidos a distintos idiomas del mundo. El siglo XXI produce otro *momentum* a nivel mundial con el incremento de libros provenientes de escritores latinoamericanos y sus traducciones. La industria editorial española es, sin lugar a duda, uno de los motores en este cambio, poniendo a nuevos y más autores a la vista del público. Otros aspectos que contribuyen a esto son un incremento en traducciones de libros y proyectos como

² Ver más en Thompson, John B. *Merchants of Culture: The Publishing Business in the Twenty-First Century* para la historia de la industria del libro y Amy Watson para las expectativas de ganancias de 2018-2023.

³ Pensemos, por ejemplo, en el prólogo de Anderson Imbert a su conocido *Historia de la literatura hispanoamericana* en donde valida o descalifica periodos, idioma, orígenes que han de considerarse en el estudio de esta.

Words Without Borders.

Escritoras y escritores, desde sus propios contextos, recurren a la escritura para traducir su mundo y su realidad y para reaccionar ante sus propias situaciones de vida. La letra escrita se convierte en el medio para demandar justicia y dar luz a diversas problemáticas, sucediendo lo que Cristina Rivera Garza nos dice en su libro *Los muertos indóciles* que “La lectura queda al descubierto aquí no como el consumo pasivo de un cliente o de un público [...] sino como una práctica productiva y relacional, es decir, como un asunto del estar-con-otro que es la base de toda práctica de comunidad [...]” (56)

De manera específica, muchas mujeres de origen latinoamericano encuentran en la literatura su voz y un espacio de reflexión, pugna y queja. Movimientos sociales y políticos como los nuevos feminismos y el #MeToo, entre otros, abren espacios e inspiran a muchas escritoras a “desapropiar” —tomando el término de Rivera Garza— el discurso hegemónico y a reinterpretar sus diversas realidades, enfrentándose al público lector de manera más abierta y seguras de ellas mismas. Esto genera una producción literaria muy rica en temas, estilos y formas, ya sea escrita desde los Estados Unidos o desde sus países de origen. Las alternativas digitales como los blogs, talleres de escritura en línea, las páginas web, los podcasts y el *social media* son desde donde las escritoras se convierten en parte de una voz colectiva, de un gran “Tsunami”, como lo ha llamado Gabriela Jauregui.⁴ Esto marca de manera profunda la producción literaria por mujeres sacándola de los márgenes y posicionándola en nuevos espacios, como se ve en una mayor presencia de escritoras en premios, publicaciones y traducciones, ganando con ello más visibilidad, lo que para algunos ha sido visto como un “boom femenino” —término que no quiero utilizar por su gran carga ideológica y significados previos— que marca un momento histórico en la literatura. (Pacheco. *Boom o Tsunami*)⁵

Los numerosos premios que las escritoras están recibiendo tanto por su trayectoria a lo largo de los años, como por sus obras, ya sea en el idioma original —español— o por sus traducciones son prueba de este *momentum*. Algunos de estos casos son la escritora y crítica mexicana Cristina Rivera Garza que gana el MacArthur Fellowship en 2020 o la chilena

⁴ *Tsunami 1* y *Tsunami 2* publicado por Sexto piso compendia una de las reflexiones más abarcadora de las conversaciones sobre el género.

⁵ Ver más sobre el impacto del uno del término “Boom” aplicado a la escritura de mujeres en mi artículo en *Literal*.

Alejandra Costamagna ganadora del Premio Herralde y el Ana Seghers, mismo premio que también recibe la venezolana Magela Baudoin. Otros son Valeria Luiselli y Fernanda Melchor; las argentinas Samanta Schweblin, finalista en 2017 del renombrado *Man Booker Prize* por su libro *Distancia de rescate*, en su traducción al inglés por Megan McDowell; Ariana Harwicz, quien lo gana en 2018 con *Matate, amor* en la traducción por Carolina Orloff y Sarah Moses; y Mariana Enríquez, quien lo recibe en 2021 con *Los peligros de fumar en la cama*, también traducido por Megan McDowell.

Sin embargo, sería ingenuo pensar en un cambio profundo y duradero en el consumo, lectura y disfrute de literatura escrita por mujeres. Es necesario continuar de manera comprometida con los esfuerzos de visibilización que se han dado a la par, como en el caso de diversas iniciativas que, aprovechando las herramientas que da la modernidad como *social media* y los *podcasts*, se han convertido en parte de un esfuerzo colectivo sin precedente. Este trabajo conjunto que también debe considerarse histórico ha demostrado nuevas estrategias para cambiar paradigmas y estereotipos que aún prevalecen y que han buscado descalificar la literatura escrita por mujeres, etiquetándola como demasiado enfocada en: la pasividad, el sentimentalismo, el cuerpo, lo doméstico, o menospreciando a las que escriben literatura para niños y jóvenes calificándolos como “géneros menores” e incluso asignándoles etiquetas como historias escritas mayoritariamente por mujeres.

Y, aunque es un hecho que muchas escritoras tocan estos temas, al responder con ellos a sus preocupaciones y su experiencia personal, la variedad temática de sus obras es muy rica, llena de matices e interesantes entrecruces. Ejemplo de esto son las que escriben obras que interpretan desde el ensayo o la ficción la vida política, cultural e intelectual de sus países, como en los trabajos de Rosa Beltrán (México), Claudia Kerik (Argentina) o Malva Flores (México). Están también las escritoras que nos recuerdan las continuas luchas que las mujeres han librado en contra de una estabilización de lo femenino como un concepto totémico y unificador con roles predeterminados, como en el caso de los libros de las chilenas Diamela Eltit y Lina Meruane. O están las que cuestionan la maternidad como concepto prefijado e inamovible con ciertas obligaciones afectivas y dinámicas que nos han sido inculcadas a lo largo de toda una historia social, como lo que escriben Daniela Alcívar Belloio (Ecuador), Jazmina Barrera (México), Samanta Schweblin (Argentina), Fernanda Trías (Uruguay) o Tatiana Goransky (Argentina). Están también las que revisan, recuperan y recopilan el trabajo de escritoras de lenguas

originarias como Yásnaya Aguilar (México), Daniela Catrileo (Chile), o Nadia López García (México). Fundamental recordar o las que, desde las voces de los niños, hablan de la larga historia de violencia que Latinoamérica ha vivido, como Socorro Venegas (México) y María Baranda (México). Enorme es la riqueza de las que recuperan la historia de sus países como Patricia Cerda (Chile), Alicia Kozameh (Argentina) o Gisela Kozak-Rovero (Venezuela); así como el trabajo crítico sobre los estudios de los migrantes judíos a América como Angelina Muñiz-Huberman (Francia-México) y Sara Sefchovich (México).

De igual forma son parteaguas las escritoras nacidas en los 1970s y 1980s con una literatura híbrida, oscura, o realista como Giovanna Rivero (Bolivia), María Fernanda Ampuero (Ecuador), Daniela Tarazona (México), Liliana Blum (México) o Mónica Ojeda (Ecuador), a quien además ha de leerse en sus trabajos sobre la *Deep Web*. Es imposible ignorar lo que hacen escritoras que están en continuo intercambio con las nuevas tecnologías y la hibridez de estilos como Alejandra del Río Lohan (Chile), Rocío Cerón, Carla Faesler, y Mónica Nepote (México) y que son de lo mejor en la vanguardia textual.

Desde otro ángulo está la gran aportación de escritoras que además son editoras y que han dado un importante espacio a mujeres como el caso de Literal Publishing, dirigida por la escritora de origen mexicano, Rose Mary Salum; Dum Dum, bajo la dirección de la boliviana Liliana Colanzi; Kalina en El Salvador, llevado por Alex Regalado y Lucía de Sola; Antílope en México con Isabel Zapata y la ya mencionada Jazmina Barrera; o en Chile, Los libros de la mujer roja con Claudia Apablaza. Otras han logrado una “autonomía literaria” gracias a espacios como cartoneras y la literatura electrónica (Whitner 262), o Amazon y otras alternativas para “auto-publicación”. Todo esto ha cambiado de manera significativa la tradicional relación de poder-dependencia que antes había entre escritoras y editores, además de crear espacios en donde se puede reconocer la gran diversidad textual y conceptual en la obra escrita por mujeres.

Es claro que es prácticamente imposible llevarle el ritmo a un incremento tan alto en la producción de libros, tanto de literatura latinoamericana⁶ como de la que se escribe en español en

⁶ El concepto de “literatura latinoamericana” visto como un término abarcador y por lo tanto invisibilizador se ha ampliamente cuestionado. Sara Castro-Klein, por ejemplo, en uno de los libros más utilizados en la enseñanza de esta literatura así denominada, *A Companion to Latin American Literature and Culture* (2013) publicado por Blackwell Publishing da cuenta del cambio que se está dando para presentar la literatura desprendida de los paradigmas y principios que habían regido el entendimiento de esa importante región del mundo. Esto llenó en la época de auge de los estudios culturales anaqueles completos de librerías y bibliotecas con obras que retaban y

los Estados Unidos, en donde también están surgiendo cada vez más voces, como lo vemos en el valioso estudio por Naida Saavedra, *#New Latino Boom*.⁷ El Texas Book Festival, por ejemplo, ha ampliado los paneles de escritoras que se identifican por escribir literatura “chicana”, “hispana”, “*Mexican-American*” y en las últimas décadas “*latinx*”.⁸ El premio Granta es otro referente en su edición 2021 y que incluye varias escritoras de México, Argentina, Cuba, Chile y Ecuador que viven en los Estados Unidos, como el caso de Dianerys Machado.

Podría entonces pensarse que las bibliotecas americanas están conscientes de estos nombres, que escriben desde el país y que sus obras están en sus catálogos, pero no es así. Y de estarlo, el sistema de búsqueda muchas veces muestra ciertos trabajos, dejando invisibles otros. Esto hace prácticamente imposible para el usuario de la biblioteca o archivo llegar a nuevos nombres o incluso relacionarlos con los que ya conoce. De ahí el peso de replantear la selección, catalogación, y la optimización de los mecanismos de búsqueda para permitirle descubrir y tener acceso a materiales que lo lleven a otros, sin por esto romper el equilibrio entre preservar la naturaleza de repositorio histórico que significan las bibliotecas y los archivos, pero a la vez cuidando que no pierdan actualidad, para darle un justo lugar a un acervo contemporáneo y actual, porque ahí también se crea nuestra memoria.

Bibliotecas como medios para el descubrimiento

Pero entonces ¿cómo es que una biblioteca, con sus limitaciones de recursos tanto económicos como humanos, así como sus tiempos y procedimientos puede seguirle el paso a todo este *momentum*? ¿Cómo evitar que envejezca su catálogo en cuanto a actualizarse con nuevos títulos? ¿Cómo optimizar los mecanismos de búsqueda para hacerlos más eficientes frente a otras alternativas que tiene el lector hoy? ¿Cómo equilibrar su catálogo para tener contenidos que, sin juzgar a partir del género, les dé un espacio a las escritoras haciendo justicia

repensaban el concepto de lo latinoamericano y la llegada de una supuesta modernidad a los países que la integran, mayoritariamente empobrecidos y con altos índices de violencia, atraso e inseguridad. Críticos como Walter D. Mignolo, Néstor García Canclini o Beatriz Sarlo son algunos de los que mostraron las terribles consecuencias de visiones totalizantes y las consecuencias que había tenido que el mercado lo rigiera todo llevando “a una homogeneización cultural con las consignas de la libertad absoluta de elección”. (Sarlo 8)

⁷ Saavedra considera en este estudio tanto producción como publicación y distribución considerando ciertas regiones de los Estados Unidos.

⁸ De acuerdo al PW en 2020 se vendieron 751 millones de libros impresos y 208 millones de libros digitales.

a la calidad de su obra? ¿Cómo reforzar su función como medio de descubrimiento y de educación?

Al pensar cómo responder estas preguntas es imposible no recurrir al argumento que quien quiere saber más de literatura contemporánea, tendrá la pulsión necesaria para descubrir por sí mismo el material que busca. Pero, ¿no esto, es de alguna manera contradecir el propósito de las bibliotecas como lo que dice la página principal de University of Texas Libraries? “The Libraries collects and preserves the finest achievements of human knowledge in support not only research and instruction needs, but also the exploration of ideas and intellectual innovation”⁹. Es decir, la exploración individual y la innovación intelectual son sus principales objetivos, así como la preservación de materiales. Esto nos lleva una vez más a la idea de Eco de la “Biblioteca como la memoria del mundo”, y a que la selección y catalogación de los volúmenes que la integran afectan dicha memoria. En otras palabras, lo que se incluye o se elimina de su catálogo puede responder a una decisión financiera o de espacio, pero también es una decisión política e ideológica, con su consecuente impacto en su comunidad.

Esto es por demás relevante cuando hablamos de una biblioteca ubicada en el centro mismo de Texas, el estado con la puerta más grande a Latinoamérica, con una frontera de 1,241 millas y más de 11 millones de latinos viviendo en él. La Benson está en el seno de una universidad recientemente considerada a *Hispanic-Serving Institution* (HSI)¹⁰, en un campus que es además un baluarte para la preservación del idioma, tradiciones, y cultura, latinoamericanos como Harry Ransom Center, departamentos como el de Español y Portugués y su recién creado programa *Spanish Creative Writing Project*, como el Lozano Long Institute of Latin American Studies¹¹, todos esto cumpliendo con el mandato del órgano de gobierno del University of Texas System “mejorar la condición humana en Texas, de nuestra nación y el mundo”.¹²

Los materiales que la Benson preserva y custodia son, sin lugar a duda, usados para la recreación y estudio, pero también para introducir al alumno a cierto conocimiento marcando

⁹ Ver más en <https://www.lib.utexas.edu/about>

¹⁰ Esta denominación se ganó por contar entre sus estudiantes de licenciatura a un 26.1% de estudiantes de ese origen. Ver más en “A university’s Latino enrollment reflects progress – ant the legacy and racism” por Suzanne Gamboa.

¹¹ De acuerdo con la directora de la Benson, Melisa Guy, este es el archivo digital más grande del mundo que documenta las lenguas indígenas de América Latina. Ver más en blog post en Hablemos, escritoras.

¹² El texto dice “The mission of the University of Texas System is to improve the human condition in Texas, our nation and our world”. Ver más en su página web.

muchas veces su cosmovisión, su manera de interpretar al mundo y la diversidad crítica que todo joven debe tener. La biblioteca es el arsenal que se usa en esa lucha por la educación y la formación. Las colecciones y los documentos que esta contiene son facilitadores de la expansión de ese conocimiento, detonadores de otros nuevos y de encuentros con la identidad y los orígenes. Tal es el caso de la colección de la escritora y activista Gloria Anzaldúa —una de las más consultadas en la Benson— que se ha convertido en un destino importante y recurso fundamental no solamente para estudiantes de nuestros programas e investigadores que vienen de distintas instituciones, sino también para muchos otros que buscan entender la hibridez, origen y circunstancia de los migrantes y sus hijos en los Estados Unidos, como ella misma lo dice en su libro *This bridge called my back*. Junto con ésta están otras colecciones que son ejemplo de rescate y preservación de la historia, literatura y cultura, mismo que es hoy más significativo que nunca al tener lugar en un tiempo de polarización de las relaciones entre diversos países del continente, debido a radicalismos de las derechas en contra de los migrantes latinoamericanos, las migraciones masivas, las denuncias sobre abusos a poblaciones indígenas, daños y catástrofe ambientales, las acciones por grupos feministas en contra de la violencia de género, los feminicidios, y la homofobia.

Toda lista es excluyente, pero no nombrar es desaparecer

Mucha de esta producción por escritoras de origen hispano hablante se ha seguido de cerca fuera y dentro de los Estados Unidos, siempre en el entendido de que enumerarlas cae irremediabilmente en el reduccionismo y la exclusión. Es como digo en el documental “Una conversación necesaria” que “toda lista es excluyente, pero no nombrar es desaparecer” (Pacheco). O lo Ignacio Sánchez Prado asegura, que “un canon es siempre un problema de las representaciones literarias”, y que la obra que forma parte de un canon lo es porque responde a preocupaciones de su tiempo, pero la respuesta a este proviene de “la capacidad de las nuevas lecturas que genere” (54). O es lo que Hernán Vera Álvarez dice en su artículo sobre el Premio Granta 2021, que “integrar una lista es potenciar la diversidad en una sociedad por momentos reaccionaria a cualquier minoría” (The New York Times). De ahí, la importancia de estar en continuo diálogo con el lector y de ser termómetro de lo que está pasando en términos de temas, nombres, editoriales, y proyectos innovadores.

Así, los esfuerzos por mapearlas para hacerlas más visibles resultan en proyectos que abren el panorama de los lectores y dan prueba de las muchas voces que deben ser incluidas en la conversación, como lo que hizo Esther M. García con el Mapa de escritoras mexicanas. Lo es también, la lista “+300 escritoras mexicanas contemporáneas” compendiado en el libro *Rompiendo de otras maneras: cineastas, periodistas, dramaturgas, y performers* (Literal, 2021) que incluye escritoras mexicanas nacidas después de 1950 con sus lugares de nacimiento y los géneros que escriben. Un proyecto más es la enciclopedia “Hablemos, escritoras” con ya casi 1000 nombres de escritoras de todo el mundo hispano-hablante que, sin querer imponer etiquetas, pero recurriendo a algún tipo de criterio, considera tres tipos de escritora: las “consagradas”, aquellas con una larga trayectoria y un nombre ampliamente conocido; las “consolidadas”, con una carrera ya en las letras y libros publicados y traducidos, y continuando su producción; y las “emergentes”, escritoras jóvenes o que apenas empiezan su carrera en las letras, pero con obra que es un parteaguas en la conversación tanto por su temática como por su estilo.

Todas estas iniciativas ayudan en el momento de crear catálogos más incluyentes de esta producción literaria, pues las listas son un medio de dar luz, pero su éxito comunicante y expansivo depende de las genealogías que estas creen. Las bibliotecas y archivos al tener los textos reunidos bajo un mismo techo nos dan la oportunidad de verlos desde muchos ángulos y desde ahí generar muchas otras opciones para encontrarlos, para contribuir a la creación de árboles genealógicos y temáticos, de intertextualidades, para la multiplicación de los vasos comunicantes lezamianos.

De ahí mi reflexión sobre la validez actual de sistemas de catalogación que han sido tradicionalmente usados para la búsqueda de volúmenes que son útiles para quienes saben qué buscan, pero corren el riesgo de dejar invisibles otros libros y autoras que pudieran estar relacionados entre sí. Y si antes era la búsqueda booleana de palabras claves, la clasificación de la Library of Congress o el sistema Dewey Decimal, hoy para llegar a ese punto en donde las bibliotecas y los archivos sean más que repositorios y se conviertan en verdaderos conductos para explorar las conexiones entre los libros que los habitan, tendrán que modernizarse en el catálogo y aplicación de palabras claves, algoritmos y otras estrategias de selección, pues los libros, aunque existan en sus índices, no existen en realidad si nadie sabe de ellos, si nadie puede encontrarlos porque no los conocen, si no se conectan con otros libros, si no hay un mecanismo

que ayude a crear conexiones que lleven de un libro a otro y de un autor a otro.

Por ejemplo, los nombres mencionados en este artículo aparecen en el catálogo de la Benson y de los otros archivos consultados, pero llegar a ellos requirió de un conocimiento previo sobre la literatura de escritoras, y que en otras condiciones no hubieran sido descubiertos a pesar de haberse utilizando una enorme combinación de palabras de búsqueda. Muchos de ellos, al ser encontrados, reflejaron parcialmente su obra y quedaron sin mencionar todos los otros aspectos que pudieron haber ayudado a crear una red, tales como: la década en que han nacido, su país de origen, eventos que marcaron a su generación y que se traslucen en sus obras, los temas que tocan tales como migración, maternidades, digitalismos, misticismos, religión, historia, suicidio, daño ambiental, antropoceno, indigenismos, digitalismos, dramaturgia, lenguaje y lengua, entre muchos otros; reconocer nuevos géneros como lo inusual, el entrecruce, la literatura fusión, la microficción, la audio-poesía o la digito-literatura, los comics e ilustrados y todo el universo que hoy nos presenta la época actual. Hacer esta enumeración es una forma de preguntarse ¿de qué manera están evolucionando en las bibliotecas y los archivos los mecanismos de búsqueda? ¿Están siendo consideradas nuevas alternativas que la digitalización permite?

Mecanismo de búsqueda, catalogación y digitalización, sin perder la esencia única del archivo

Empresas millonarias como Amazon y Google son los que nos han dado una lección en cuanto al uso de algoritmos para saber qué es lo que queremos y lo que debemos buscar, pero nunca podrán alcanzar la meticulosidad y sutileza de un bibliotecario, de un curador literario, de un estudioso o de un lector. Esfuerzos colaborativos, como el caso de Wikipedia, han sido otras estrategias para optimizar y enriquecer los mecanismos de búsqueda. Verlo así es preguntarse, ¿cómo se seleccionan o se decide sobre los mecanismos de búsqueda en una biblioteca? ¿De qué manera se le ayuda al usuario que no sabe qué es lo que busca a encontrar estos y otros materiales? Y una vez encontrados ¿tiene forma de crear redes y conexiones a partir de ellos para encontrar otros más? Entonces ¿cuál es, además de tener los libros reunidos bajo un mismo techo, la ventaja competitiva de una biblioteca y un archivo en comparación con otros espacios físicos o digitales? ¿Qué pueden hacer éstas que nadie más pueda hacer? Google es una

compañía de un trillón de dólares, dinero suficiente para digitalizar todos los libros del mundo y ¿después de ello qué? ¿Las bibliotecas quieren priorizar la digitalización para ir al ritmo de empresas así? Y si es así ¿cómo será la selección de títulos a digitalizar? ¿Frenaran sus adquisiciones? ¿Qué hay de otros medios como los *audiobooks* o los materiales interactivos y visuales?

Así es, las bibliotecas nunca podrán competir ante la urgencia e inmediatez del mundo moderno. Por lo contrario, su gran valor radica en el tipo de materiales que custodian, en los usuarios que la visitan, en las publicaciones que salen de sus investigaciones en ellas, de un catálogo amplio y fácil de usar, y de la manera en que crean comunidad para promover colaboraciones, para comunicar de manera más abarcadora.

Hoy en día hay muchas estrategias para este cambio en los modos de catalogación y sistemas de búsqueda, pero que no son aplicados a archivos como el que nos ocupa en este trabajo. Algunos de ellos son por ejemplo el de la “lingüística del corpus” que se refiere al conteo y agrupación de palabras desde una óptica de los estudios culturales (Bautista / Rodríguez 26), un tipo de análisis del discurso que refleja otra visión crítica en el seno de la era digital y que es de gran utilidad para hacer ciertas mediciones al encontrar en los textos coincidencias y resonancias. Ejemplo de esto son estudios como los que Ester Bautista e Ignacio Rodríguez han hecho de escritoras como Cristina Rivera Garza (81). Otro es lo que propone Hablemos, escritoras, fundamentado principalmente en el reconocimiento de las coincidencias y disidencia de las escritoras y sus obras, tales como: la década de nacimiento o su origen, los premios que han recibido, los temas que trabajan, las editoriales que las publican, las traductoras que las traducen. Los mecanismos de lo que dentro de este proyecto se ha llamado “curaduría literaria” consideran por un lado, el manejo de más etiquetas de búsqueda siempre en el entendido de que no se busca hacer invisible a través de unificar, sino reconocer sinergias y puntos de encuentro para dar luz y una vez localizado el material, reconocer la unicidad de la obra, de la escritora, y del contexto desde donde escribe. Es, por ejemplo, encontrar la manera de las conexiones que nos lleven de Gloria Anzaldúa a Sandra Cisneros, o a Norma E. Cantú, o a Celeste Guzmán, o a Alicia Gazpar, o a los estudios de Kathy Sosa, Ellen Riojas y Jennifer Speed en *Revolutionary Women of Texas and Mexico*. Pero para ello hay primero que encontrarlas y que dejen de ser invisibles. La idea es que los procedimientos de búsqueda ayuden y guíen al usuario a llegar a otros materiales, que están fuera del mismo archivo, y con eso ampliar un catálogo hacia otras

fronteras.

Conclusión

La falacia es pensar el archivo como un todo, amorfo e indivisible, o catalogado solamente por años o por géneros, en donde un autor coexiste junto al otro, borrando diferencias y los contrastes que hacen que los textos sean lo que son: la base para recuperar un imaginario cultural y las expresiones simbólicas de una colectividad, de una identidad, o de la “pequeña historia” de cada uno de los individuos. El objetivo, en caso de las escritoras, es que las bibliotecas contribuyan de una manera más eficiente a subsanar un problema que persiste, y que a pesar de todos los avances siguen siendo una minoría en el panorama literario. No se trata de una cuota o una medición de acuerdo con un mercado comercial, en donde se les considere por su género o sean solamente una moda, sino que sea la justa oportunidad de ponerlas a la disposición de los lectores y de hacerlas visibles en todos los espectros de la educación literaria contemporánea. Las nuevas generaciones leen de otra manera, los adultos aprendemos de ellos a la vez que les recordamos dar su justo lugar a una tradición literaria y es en la curaduría literaria y la revisión de las herramientas de búsqueda donde se debe dar ese encuentro.

Una biblioteca y un archivo son como un animal vivo que cambia de manera continua, de no hacerlo se convertirían en un dinosaurio, una reliquia del pasado. Adquirir más libros de escritoras es importante, digitalizarlos fomentará la lectura remota, pero una vez puestos en un formato más accesible, las obras deben ser trabajadas, leídas, auscultadas en pos de una catalogación más acorde con las nuevas palabras, temas y género que la modernidad requiere. Esto hará que la organización de los materiales desde el catálogo mismo cree redes que no permitan que las escritoras no existan.

Este estudio se basa en escritoras, que es mi área de especialidad, pero es una reflexión que aplica de igual manera a la producción de escritores y otras ramas del conocimiento que habiten las bibliotecas y los archivos. Es una invitación a crear y ampliar una comunidad que esté más vigilante frente a la producción literaria contemporánea, en un momento en donde el exceso también es causa de invisibilidad.

Obras citadas

- Albanese, Andrew. “OverDrive Reports more than Hal a Billion Digital Library Loans in 2021” *PW*. <https://www.publishersweekly.com/pw/by-topic/industry-news/libraries/article/88220-overdrive-reports-more-than-half-a-billion-digital-library-loans-in-2021.html>
- Anzaldúa, Gloria. *This bridge called my back*. 4rd. Edition. Sunny Press, 2015.
- Castro-Klein, Sara. *A Companion to Latin American Literature and Culture*. Blackwell Publishing, 2013.
- Eco, Umberto. Sulla memoria. Una conversazione in tre parti, May 7 2015. <https://www.youtube.com/watch?v=Hq66X9f-zgc>
- Gamboa, Suzanne. “A university’s Latino enrollment reflects progress – ant the legacy and racism” *ABC News*. May 2021. <https://www.nbcnews.com/news/latino/ut-austins-latino-enrollment-reflects-hispanic-progress-legacy-racism-rcna939>
- Guy, Melisa. Hablemos Escritoras Podcast. <https://www.hablemosescritoras.com/posts/591>
- Humanidades digitales: corpus y literatura en México. Ed. Ester Bautista. Ignacio Rodríguez. Bonilla Artigas. Red de humanidades digitales. 2021.
- Imbert, Anderson. *Historia de la literatura hispanoamericana*. Fondo de Cultura económica, 1954.
- Jauregui, Gabriela. *Tsunami*. Sexto Piso, 2018.
- Moretti, F. *Graphs, Maps, Trees: Abstract Models for a Literary History*. Verso, 2005.
- Pacheco, Adriana. “Boom o Tsunami. Esa es la pregunta. *Literal Latin American Voices*. Diciembre, 2021.
- Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Arca, 1998.
- Rivera Garza, Cristina. “El norte no es un lugar” *Confabulario*. Nov. 21 <https://confabulario.eluniversal.com.mx/el-norte-no-es-un-lugar-cristina-rivera-garza/>
- . *Los muertos indóciles*. Los libros de la mujer rota, 2020.
- Saavedra, Naida. *#NewLatinoBoom: Cartografía de la narrativa en español de EE UU (Spanish Edition)*. El BeisMan Press, 2020.
- Sánchez Prado, Ignacio. *El canon y sus formas: la reinención de Harold Bloom y sus lecturas hispanoamericanas*. Secretaria de cultura de Puebla, 2002.
- Sarlo, Beatriz. *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*. Seix Barral, 1994.
- The University of Texas System. <https://www.utsystem.edu/about/mission>
- The University of Texas Libraries. <https://www.lib.utexas.edu/about>
- Thompson, John B. *Merchants of Culture: The Publishing Business in the Twenty-First Century*. Penguin, 2010.
- Una conversación necesaria*. Adriana Pacheco. Hablemos Escritoras, LLC. 2021. 14:55. <https://www.youtube.com/watch?v=k5fybNTFrUY>
- Vera Álvarez, Hernan. “Por qué estoy en desacuerdo con la lista de ‘mejores escritores’ de Granta

en español. *The New York Times*. Abr 2020.

<https://www.nytimes.com/es/2021/04/20/espanol/opinion/lista-granta-espanol.html>

Watson, Amy. Global book publishing revenue 2018-2023.

<https://www.statista.com/statistics/307299/global-book-publishing-revenue/>

Whitner, Brian. “The Politics of Infrastructure in Contemporary Mexican Writing”. *Mexican Literature in Theory*. Ed. Ignacio M. Sánchez Prado. Bloomsbury Academic, 2018.